



VOL: AÑO 7, NUMERO 18

FECHA: ENERO-ABRIL 1992

TEMA: NUEVAS RUTAS DE LA INVESTIGACION URBANA: Después de los paradigmas

TITULO: **Las teorías urbanas en la crisis actual**

AUTOR: *Emilio Pradilla Cobos* [*]

SECCION: Artículos

RESUMEN:

La década de los 80's se caracterizó por dos procesos simultáneos de cambio, aún inconclusos: la reestructuración del sistema capitalista a escala mundial, para superar la onda larga recesiva iniciada a finales de los 60's; y el inicio de la restauración del capitalismo en la mayoría de los países del "socialismo real", a raíz del derrumbe de sus regímenes estalinistas. Su combinación abrió las puertas a lo que los gobiernos de los países capitalistas hegemónicos denominan "Nuevo Orden Mundial", al cual se someten crecientemente los países ex-socialistas y los capitalistas semicoloniales y semindustrializados, incluidos los latinoamericanos. Estos cambios han impactado a las teorías sociales en su conjunto y a las "urbanas" y "regionales". Las teorías burguesas buscan reencontrar sus fuentes en el pasado más o menos remoto, cohesionándose en la ideología neoliberal [1]. El "establecimiento" político e intelectual declara muertos al marxismo y al socialismo; y políticos e intelectuales que se reclamaban de ellos, abandonan sus postulados para refugiarse en el nihilismo, el empirismo, o engrosar las filas neoliberales de derecha o de "izquierda". Otros decretan el fin de la "modernidad" y el advenimiento de la "posmodernidad". La crisis de las teorías es evidente. Pero el aparente triunfo del capitalismo no resulta de la solución de sus contradicciones estructurales, que siguen agudizándose. Hoy, el debate teórico-político en el campo de la teoría social y la urbano-regional, adquiere renovada importancia.

ABSTRACT:

Urban theories and the current crisis.

The eighties were characterized by two simultaneous processes of change, which are still under way: the world wide restructuring of the capitalist system in order to counteract the long recessive wave which began at the end of the sixties; and the beginning of capitalism's come back in most of the "real socialist" countries, due to the collapse of their Stalinist regimes. This combination gave way to what the hegemonic capitalist countries' governments call "The New World Order" to which both the ex-socialist and these micolonial and semi-industrial countries, including Latin America, are increasingly succumbing. These changes have affected social sciences, as a whole, as well as "urban": and "regional" theory. Bourgeoisie theories look for their roots in their more or less remote past, finding certain coherence in neoliberal ideology. The political and intellectual establishment declares that Marxism and socialism are dead; while politicians and intellectuals who used to be critical, abandon their principles and take refuge in nihilism, in empiricism or join the neoliberal ranks on the right or "left". Others pronounce the end of "modernity" and the coming of "postmodernity". The crisis in theory is all too evident. But capitalism's apparent victory is not a result of solving its acute contradictions, which

continue to worsen. Today, the theoretical and political debate on the field of social, urban and regional theory acquires a renewed importance.

TEXTO

1. Crisis y reestructuración del capitalismo mundial.

A mediados de los 70s, el reconocimiento de la naturaleza estructural de la onda larga recesiva de la economía capitalista mundial (Mandel, 1980), llevó a la burguesía de los países capitalistas hegemónicos, a sus instituciones económicas y financieras (FMI, Banco Mundial, OCDE, etc.), a sus expresiones políticas dominantes, incluida la social democracia, y a sus gobiernos, a abandonar su concepción del Estado Interventor, del Estado del Bienestar, teorizada por el Keynesianismo, y a iniciar una reestructuración global del régimen político, económico y social, cuyos términos fueron integrados en la ideología neoliberal, sustentada en lo económico en el monetarismo. Los países semindustrializados y semicoloniales, particularmente los latinoamericanos, sumidos en profunda crisis, prisioneros de sus gigantescas deudas externas y presionados por los organismos financieros internacionales, siguieron el mismo camino; algunos tempranamente como los del Cono Sur, y el resto en una sucesión cada vez más acelerada, en forma más abrupta y profunda que en los hegemónicos (Kalmanovitz, 1983, Cap. VIII; Foxley, 1988; Guillén Romo, 1990; Valenzuela, 1991).

Los ejes básicos de la reestructuración neoliberal han sido:

A. La reorganización y modernización de los procesos de producción agropecuaria e industrial, circulación mercantil y monetaria, producción y gestión de las condiciones generales de la reproducción de las formaciones sociales (Pradilla, 1984, Caps. II y III) y administración pública, gracias a la introducción masiva de nuevas tecnologías (biotecnología, robótica, automatización, cibernética, comunicación electrónica, sistemas de producción flexible, nuevos materiales, etc.), reduciendo la fuerza de trabajo necesaria y profundizando su explotación intensiva en base al incremento de la plusvalía relativa.

B. El cambio de las relaciones entre capital y trabajo asalariado, en beneficio del primero, mediante la reducción del salario real (directo e indirecto), reformas a la legislación laboral, la flexibilización de la relación laboral, el debilitamiento de los sindicatos y el ataque a la contratación colectiva, como vías para incrementar la explotación absoluta.

C. La extensión y profundización de la internacionalización monopólica del capital, el desplazamiento de partes del proceso productivo a países semindustrializados, la subcontratación internacional y la reorganización deslocalizada de las cadenas productivas.

E. La consolidación del dominio de los polos capitalistas hegemónicos (Estados Unidos, Europa Occidental y Japón) y sus esferas o bloques regionales ampliados, en el marco de una reorganización de la división internacional del trabajo.

F. El dominio de la ideología del libre mercado, la liberación comercial de los países semicoloniales, la exacerbación de la competencia comercial entre países hegemónicos y la extensión del proceso de formación de mercados regionales.

G. La reforma del Estado capitalista, consistente en el cambio de sus modalidades de intervención en la economía y la vida social, el desmantelamiento del sector capitalista de Estado, la privatización de sus empresas, la reducción y reorientación del gasto público, particularmente el social, y la desregulación de la economía (Pradilla, 1990).

Apoyado en un desarrollo tecnológico sin precedentes (Coriat, 1991), una selectiva exportación de capital financiero e industrial hacia países desarrollados o semindustrializados claves, una política comercial externa agresiva pero manteniendo la protección de su mercado interno, y el dominio sobre el bloque económico asiático, prolongado a la Cuenca del Pacífico, Japón parece avanzar hacia la hegemonía económica en el mundo capitalista. Los países de Europa Occidental, que caminan hacia la formación de la Comunidad económica y política Europea, liderados por Alemania y Francia, orientan su política hacia la integración de los fragmentos del "bloque socialista" en transición hacia el capitalismo, como mercados para sus capitales y mercancías, compiten también por la hegemonía mundial. Estados Unidos, cuya hegemonía económica se debilitó frente a Europa Occidental y el Japón, a pesar del despliegue planetario de sus capitales, busca mantenerla en lo político-militar, reforzando su poder tecnológico, manteniendo su presencia militar en todos los continentes, interviniendo selectivamente en los conflictos internos de otros países (Granada, Panamá, Irak-Kuwait, para citar las más violentas) y amplificando su discurso anticomunista y su espúrea identificación democracia = liberalismo económico.

En América Latina, el neoliberalismo avanza con la misma velocidad que el cólera, síntoma de su otra cara, la miseria. Uno tras otro, compitiendo en la amplitud y celeridad de las reformas, sus países se suman a la ola privatizadora, integracionista y globalizante. La fiebre de los "mercados comunes" se extiende: México-Estados Unidos-Canadá, México-Chile, México-Colombia-Venezuela, libre mercado andino, Mercosur; pasos fragmentarios y zigzagueantes ante la imposibilidad de un acuerdo global, sobredeterminados por la "Iniciativa de las Américas" del Presidente norteamericano Bush. En ausencia de un proyecto nacional global, los gobiernos dismantelan los aparatos económicos de Estado, entregándolos al capital privado nacional y transnacional, cambian sus constituciones y leyes, sobre todo las de beneficio social, aún aquellas surgidas de dolorosos procesos revolucionarios como el mexicano, el boliviano, el sandinista, el de la Unidad Popular chilena, o los movimientos-gobiernos bonapartistas nacionalistas en Brasil y Argentina. Desde las dictaduras militares de Chile, Argentina y Uruguay en los 70s, hasta las democracias restringidas actuales, las políticas neoliberales se aplican autoritariamente. Sin embargo, los países latinoamericanos siguen sumergidos en la crisis económica iniciada en 1981, al tiempo que crecen los índices de pobreza extrema (Vuskovic, 1990).

2. El derrumbe del "socialismo real" y la restauración del capitalismo.

El derrumbe estrepitoso de los estados obreros burocratizados (Trotsky, 1937; Mandel, 1978; Berger, 1978; Bensaid, 1978) en muchos de los países del llamado "socialismo real", en particular en la Unión Soviética y Europa del Este, fue el resultado de la combinación de sus contradicciones antagónicas, internas y externas: a) la negación de la socialización de la propiedad de los medios de producción, postulada en la teoría y la política marxista y leninista como la esencia de la construcción del socialismo, por la propiedad estatal centralizada, realmente existente (Sánchez Vásquez, 1991); b) la negación de la autoorganización democrática de los trabajadores, forma política correspondiente a la propiedad social, por el autoritarismo del estado burocratizado y centralizado propio del régimen estalinista (Sánchez Vásquez, 1991); c) la contradicción entre la forma estatizada de la producción y la reproducción de las normas burguesas de distribución social del producto (Bensaid, 1978); d) la contradicción entre la planeación férreamente centralizada y el mantenimiento de las relaciones de mercado (Bensaid, 1978); e) el privilegio absoluto concedido a la industria militar-pesada, en relación a la de bienes de consumo, y el correlativo estancamiento de los niveles de vida (Mandel, 1989; Samary, 1991); y f) los conflictos recurrentes con la burguesía mundial (la

Guerra Mundial y guerra civil posrevolucionaria, 2a Guerra Mundial, "guerra fría", conflictos regionales en países que iniciaban la "transición al socialismo" como China, Alemania, Europa del Este y Yugoslavia, Corea, Vietnam, Camboya y Laos, Cuba, Afganistán, etc.), que unidos a las implicaciones internas del autoritarismo estalinista, empujaron a la carrera armamentista (Mandel, 1989; Castells, 1990).

Los resultados fueron: el bloqueo del desarrollo de las fuerzas productivas sociales, con manifestaciones como el atraso tecnológico, el freno del crecimiento y la crisis económica, y el estancamiento de los niveles de vida de la población; y el surgimiento de movimientos de resistencia, de izquierda y derecha, contra el autoritarismo de los regímenes políticos. Como se había previsto cinco décadas atrás (Trotsky, 1937; Trotsky, 1938), el régimen estalinista (de Stalin, de los países satélites y de sus sucesores), generalizado a todos los países en transición al socialismo, jugó el papel de contradicción social dominante. Para salvar su existencia social y su poder, la burocracia emprendió tardías, ingenuas y atropelladas reformas económicas y/o políticas desde arriba, cuyo objetivo no fue superar las contradicciones en la construcción del socialismo, sino retornar a la "economía de mercado" y la democracia burguesa (Gorbachev, 1987; Iakovlev, 1991), demagógicamente disfrazado bajo "... las ideas de la Revolución de octubre de 1917, las ideas de Lenin, los intereses del pueblo soviético" (Gorbachev, 1987, 368). Estas reformas no lograron detener a las masas, a los burócratas disidentes o a las dirigencias alternativas, ansiosas de poder, que desbordaron o liquidaron a las cúpulas dirigentes. El otro resultado fue la desestructuración total de los aparatos económicos y la profundización radical de la crisis, que hoy amenaza con hundir en la hambruna a millones de trabajadores.

El cambio unilateral y autoritario de la política intervencionista de la URSS hacia sus satélites, por una de "no compromiso" total, libró a su suerte a los regímenes políticos del Este, que había impuesto y controlado, acelerando su derrumbe. En agosto de 1991, el frustrado golpe de estado en la URSS desencadenó procesos que llevaron a la proscripción del Partido Comunista de la Unión Soviética, la exacerbación del nacionalismo, particularmente el ruso, y la desintegración nacional en diciembre de 1991 (La Jornada, 21-XII-1991) y su sustitución por una inviable y asimétrica Comunidad de Estados Independientes, al ascenso al poder de los sectores más proburgueses y proimperialistas de la burocracia estalinista "autoreformada", y al derrumbe final del llamado "bloque socialista". La Federación Rusa y su derechista "Zar Boris", mediante mini-golpes de estado y maniobras autoritarias, tan antidemocráticas como el golpe frustrado de agosto de 1991, se ha apropiado del poder económico y político y los aparatos de la Ex-URSS, perfilándose como el Estado hegemónico de la comunidad, a semejanza de lo que ocurría en el Imperio Ruso antes de la Revolución de 1917. Como en una tragicomedia, las 16 repúblicas y otros territorios "autónomos" forcejean en la rapiña de los bienes y aparatos de lo que fue el Estado Soviético, y se desgarran en cruentos enfrentamientos.

Los rasgos fundamentales del proceso, con sus particularidades nacionales, son:

A. La pérdida del papel dirigente y la hegemonía en el poder del Estado, de los partidos comunistas, su desintegración o proscripción, el arribo al poder de partidos conservadores o democraticoburgueses, no exentos de autoritarismo, la marginación política de la clase obrera y el campesinado, y la generalización de la ideología antimarxista, antisocialista, anticomunista.

B. La generalización y agudización de la crisis económica, debido a la desorganización de las estructuras productivas, financieras y de distribución, y la búsqueda incondicional de

ayuda, crédito e inversión externa, para satisfacer las necesidades de la restauración capitalista y las condiciones mínimas de subsistencia de la población.

C. La privatización anárquica de la propiedad estatal, la penetración indiscriminada del capital transnacional, insuficiente para poner en marcha el capitalismo, la conversión de la burocracia estalinista en burocracia capitalista y nueva burguesía, aprovechando sus anteriores privilegios, y la desorganización e incapacidad de respuesta de los sindicatos, antes sometidos al aparato estatal (Perfil de La Jornada, 3-IX-1991). La vieja burocracia estalinista y las transnacionales se apropian así del producto acumulado del sacrificio de los trabajadores durante décadas de aislamiento, hostigamiento externo, control y represión de las burocracias.

D. Las tendencias nacionalistas centrífugas, sometidas antes por el centralismo autoritario estalinista (Ex-URSS, Yugoslavia, Checoslovaquia, etc.) empujan violentamente a la ruptura de los anteriores vínculos internacionales o nacionales, teniendo como únicos interlocutores a los grandes países capitalistas, convertidos en árbitros de las diferencias; marchan así en sentido contrario a la tendencia a la integración de grandes bloques regionales hegemónicos de países capitalistas, que acompaña al proyecto neoliberal de reestructuración.

E. Los trabajadores pierden la seguridad en el trabajo, el empleo, y otras garantías y servicios sociales que habían conquistado en los procesos revolucionarios, en aras de la restauración capitalista y la privatización, quedando como fuerza de trabajo barata y dócil para la nueva burguesía.

En lugar de dar pasos hacia la instauración de la democracia obrera, la autoorganización de los productores y la socialización efectiva de la propiedad, hacia la construcción del socialismo, la burocracia estalinista que había expropiado el poder político a los trabajadores y gobernaba a su nombre pero en su contra, abandonó el proyecto socialista y regresó al capitalismo y a la democracia burguesa, que no ha cambiado su carácter de dictadura de la burguesía sobre los trabajadores, luego de haber generado un odio totalmente explicable de las masas hacia un sistema que sin tener nada que ver con el comunismo propuesto por los marxistas revolucionarios, usaba su nombre. En medio de una profunda recesión económica, cuyos signos más visibles son la caída de la producción industrial y agraria, el desempleo masivo antes desconocido, la reducción de los salarios, la desestructuración de los sistemas de abasto, la hiperinflación y el hambre (La Jornada 24-XII- 1991), los países ex-socialistas transitan de modelos-esperanza de la humanidad, lo que fueron durante 7 décadas, a países precapitalistas atrasados, subordinados al imperialismo en lo tecnológico productivo, financiero, comercial y político-militar; en palabras del Grupo de Iniciativa Moscovita por un Movimiento Popular Autogestionario de la Izquierda Unida, se trata del "renacimiento de un capitalismo ruso semifeudal, autoritario, monopolista y salvaje." (Samary, 1991, 26). No cabe duda que se trata de una de las más grandes y dolorosas derrotas del movimiento obrero revolucionario en la historia del capitalismo mundial.

Este tránsito será difícil, doloroso y cruzado por muchos conflictos sociales. Ni el capital transnacional está interesado o en capacidad de absorber toda la estructura económica de estos países, ni los nacionales privilegiados han acumulado capital suficiente para hacerlo; esto abre un proceso salvaje de acumulación originaria de capital, seguramente más trágico que el vivido en los países europeos en tránsito del feudalismo al capitalismo, o que el conocido en América Latina. Tanto las viejas estructuras burocráticas "socialistas", como los obreros expropiados opondrán resistencia, al menos pasiva y larvada, al montaje del nuevo modelo. El hambre, el desempleo y la miseria golpean ya a decenas de millones de trabajadores, que hasta hace poco contaban con los mínimos de

subsistencia, así fuera deficientes. El nacionalismo exacerbado está generando conflictos violentos y sangrientos entre etnias, razas y naciones (Samary, 1991, 24; Almeyra, 1991). El futuro es sombrío y no viene acompañado de la esperanza de un mundo nuevo y desconocido, que trajo la Revolución Socialista. En China, Cuba, Vietnam, Corea y otros países socialistas, la moneda está aún en el aire, bajo la presión férrea de los imperialismos.

3. El "Nuevo Orden Mundial" capitalista.

La guerra del Golfo Pérsico fue el primer acto formal del "Nuevo Orden Mundial" pregonado por el gobierno norteamericano, sustentado por las otras potencias capitalistas y apoyado explícita o implícitamente por la Ex-URSS y China. Los 7 grandes, comandados por los EUA, a través del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, se autoerigen en instancia supranacional con derecho de intervenir, política o militarmente, directa o indirectamente, en cualquier lugar del mundo, a nombre de "la paz y el humanitarismo", haciendo letra muerta de la soberanía y autodeterminación nacional; la sustitución de la URSS en el Consejo de Seguridad, por la Federación Rusa, solo agrava esta tendencia, dadas las posiciones proimperialistas, subordinadas y autoritarias de sus actuales dirigentes. El intervencionismo político de las grandes potencias capitalistas se ha puesto en evidencia, magnificado, en los conflictos de los países ex-socialistas de Europa del Este, Yugoslavia y la URSS, cuyos dirigentes "reformistas" han aceptado y propiciado oportunistamente su ingerencia y arbitraje.

En lo económico, las empresas transnacionales controlan el espacio productivo mundial mediante los flujos de inversión, la tecnología avanzada de producción y producto, y la subordinación de los países atrasados donde se localiza la subcontratación internacional y la maquila, a cuyos operarios sobrexplotan, beneficiándose además de las "ventajas relativas" y estímulos otorgados por las políticas gubernamentales (Pradilla, 1991). En los bloques comerciales integrados o en formación, las potencias industriales someten a sus condiciones a los socios desiguales y los convierten en mercados cautivos para sus capitales y productos. La banca transnacional controla los mercados financieros mundiales e impone sus intereses mediante el yugo de la deuda externa y su servicio y los indispensables flujos de crédito. En el nuevo modelo "secundario-exportador" (taiwanes), que supone la orientación prioritaria hacia las exportaciones y la subcontratación, y la subordinación del mercado interno, el dominio extensivo del capital transnacional y la contracción y concentración monopólica de la industria nacional tradicional, generada por la crisis y acentuada por la liberación comercial, la desigualdad y dependencia tecnológica estructural se acentúan.

El NOM, versión actualizada del pacto colonial, está atravesado por contradicciones no resueltas. EUA, potencia hegemónica militar, no lo es más en lo tecnológico y productivo, superado por Japón y Alemania. La competencia entre capitales de los países hegemónicos se exagera en el mercado financiero y de productos, y por el control de los nuevos territorios para el capital abiertos en los países ex-socialistas. En contradicción con la globalización, el nacionalismo se reactiva, presagiando conflictos con los estados nacionales y los acuerdos supranacionales.

4. Las crecientes contradicciones sociales y territoriales.

El derrumbe del "socialismo real" no ha sido el resultado de la fortaleza del capitalismo, sino de la debilidad extrema del estalinismo, la incapacidad de sus burocracias para darle una solución progresiva a sus contradicciones internas e internacionales, y el ingenuo pragmatismo oportunista que los llevó a buscar la salida en el retorno a una maltrecha economía capitalista. Las contradicciones sociales y territoriales congénitas al capitalismo,

particularmente en su forma semicolonial, siguen presentes o se agudizan y la situación de las mayorías se hace aún más penosa; su sustento sigue siendo la explotación creciente de la fuerza de trabajo y la explotación irracional de la naturaleza.

Las condiciones mundiales hacen prever una nueva onda larga expansiva del capitalismo mundial (Mandel, 1980): ampliación ilimitada de los mercados de capital y de las posibilidades de su exportación desde los países hegemónicos hacia los semicoloniales y ex-socialistas; difusión rápida y extensiva del cambio tecnológico y de las rentas monopólicas apropiadas por las grandes empresas, derivadas de él; apertura potencial de grandes mercados para los productos de los países hegemónicos, gracias a la liberación comercial de los países semicoloniales o ex-socialistas; incremento a nivel mundial de las tasas de explotación de la fuerza de trabajo, gracias a la imposición a los trabajadores de las nuevas relaciones capital-trabajo asalariado; ampliación casi ilimitada del mercado de fuerza de trabajo para las empresas transnacionales en los países semicoloniales y ex-socialistas, en condiciones de muy bajos salarios, relaciones laborales restrictivas y control político y sindical; "pax romana" en lo político-sindical derivada de la derrota histórica propinada al movimiento obrero y revolucionario por el imperialismo y el derrumbe del estalinismo, que mejora las condiciones de dominio del capital mundial. Sin embargo, las contratendencias a esta posible expansión de larga duración, están presentes, no han sido resueltas; y si se produce, será en beneficio del gran capital monopolista, y se sustentará en una agudización de la explotación relativa y absoluta de los trabajadores. Las economías capitalistas hegemónicas mantienen un curso desigual, irregular y heterogéneo, marcado por los ciclos cortos recesivos como el que actualmente ocurre en EUA, Canadá, Inglaterra y tiende a surgir en Japón. En tanto, las economías de la mayoría de los países semicoloniales y dependientes, particularmente los latinoamericanos, permanecen en la recesión iniciada a comienzos de los 80s. Los ex-socialistas inician su tránsito al capitalismo en condiciones de desorganización total de sus estructuras económicas, recesión productiva profunda, desempleo masivo, desabasto y creciente dependencia del capitalismo hegemónico. Sin que se haya resuelto el problema del servicio de la deuda externa del Tercer Mundo, que incluye a los ex-socialistas, las políticas neoliberales generalizadas abren las puertas de los Estados-nación atrasados a la transnacionalización del capital en sus diferentes esferas y al libre comercio internacional de capitales y mercancías, ampliando el canal histórico de drenaje de la plusvalía social hacia los países hegemónicos, en el cual juega un papel creciente la sobreexplotación de la fuerza de trabajo local en la subcontratación internacional y las sobreganancias que genera para las transnacionales, al mismo tiempo, estas fuerzas acentúan las tendencias a la desindustrialización local, generadas por la crisis (Gunder Franck, 1988; Pradilla, 1991).

La tasa de explotación de los trabajadores en el mundo entero aumenta, como resultado de la reducción del salario real, directo, indirecto y diferido (explotación absoluta) y el incremento de la intensidad y productividad del trabajo (explotación relativa), por la aplicación generalizada de políticas neoliberales de austeridad y modernización (Pradilla, 1990). Con la crisis y/o la caída de las tasas de crecimiento económico y la modernización de los procesos productivos, crece el número de desempleados en todo el mundo, en los países hegemónicos, en los semicoloniales y en los ex-socialistas. Los desempleados, trabajadores inmigrantes y obreros no calificados conforman un estrato de "nuevos pobres" en los países desarrollados (Bihr, 1991), y la pobreza extrema se generaliza en el mundo desarrollado, atrasado y en Latinoamérica [2] El deterioro absoluto y/o relativo de las condiciones materiales y sociales de vida de las masas se acentúa, así como el de sus expresiones territoriales.

Los sindicatos y otras formas de organización defensiva de los trabajadores, aún las integradas a la burguesía o corporativizadas a sus partidos o estados, son golpeadas por

la privatización de las condiciones generales de reproducción de la fuerza de trabajo (Pradilla,1984), la reducción del gasto público social y la flexibilización autoritaria de la legislación laboral, se debilitan y carecen de propuestas alternativas ante la arremetida neoliberal y el cambio tecnológico y su impacto sobre el papel decreciente del trabajo asalariado en los procesos productivos y la renta nacional (Bihl, 1991).

La pauperización de los trabajadores en los países del llamado Tercer Mundo, y de los ex-socialistas, ha dado lugar a un incremento significativo de los movimientos migratorios hacia los países capitalistas avanzados de Europa Occidental, Japón y los Estados Unidos, o hacia los semindustrializados de mayor grado de desarrollo relativo (México, Brasil, Argentina y Venezuela en América Latina). Los inmigrantes (mexicanos, portorriqueños, centroamericanos en EUA; centroamericanos en México; europeos del este, asiáticos, africanos y árabes en Europa Occidental; de otros países asiáticos en Japón; colombianos en Venezuela; etc.) constituidos en minorías étnicas y culturales, sobreexplotados y empobrecidos, segregados e indefensos, construyen explosivos inframundos en medio de la opulencia de estas naciones. Las minorías étnicas y las nacionalidades subordinadas de muchos países (irlandeses en Inglaterra; vascos y catalanes en España; negros en EUA y Sudáfrica; kurdos en Irak, Irán y Turquía; indígenas en México, Centroamérica, y países andinos; croatas en Yugoslavia; entre otros), algunas abiertamente en lucha, muestran que la "cuestión nacional" tampoco ha sido resuelta democráticamente por el capitalismo. Hay que añadir la conflictiva fragmentación de los países ex-socialistas, particularmente de la URSS, en cada una de cuyas repúblicas escindidas existen agudos problemas étnicos. La xenofobia, el racismo y el fascismo crecen aceleradamente, expresando la crisis económica y moral, sobre todo en los países desarrollados y los ex-socialistas.

Las ciudades de los países desarrollados se pueblan de múltiples "ghetos" de minorías nacionales o étnicas (locales o inmigradas), en especial en los centros urbanos deteriorados, plagados de desempleados y vagabundos, formados por viviendas en pésimas condiciones, hacinadas, carentes de infraestructuras y servicios sociales de calidad, segregados socialmente, infestados de delincuentes y grupos violentos, inseguros, amenazados por las policías y los xenófobos. Son las imágenes urbanas de la periferia, incrustadas en las centralidades de los centros del capitalismo.

La carrera desahogada a la ganancia empresarial y la necesidad de subsistencia de las masas pauperizadas, agudizadas por la larga crisis económica, han acelerado a escala mundial los procesos de destrucción de la naturaleza y contaminación del medio ambiente, sobre todo en las grandes metrópolis, los cuales alcanzan niveles catastróficos en ríos y mares, grandes selvas tropicales y la atmósfera, amenazando ya el equilibrio general con el recalentamiento de la tierra, la desertificación planetaria y el agujero en la capa de ozono.

La reducción estructural generalizada del papel del Estado, la contracción del gasto público, sobre todo social, la desregulación y el declive o extinción de la planeación global y territorial, inherentes al modelo neoliberal, retiran los débiles obstáculos que se oponían a la anarquía capitalista en la producción y apropiación social de las estructuras territoriales, regionales y urbanas. La nueva división internacional del trabajo, la integración subordinada de las áreas maquiladoras a los centros hegemónicos, la formación de bloques económicos y de libre mercado regionales, el cambio tecnológico acelerado y otros procesos globalizados, librados a las fuerzas anárquicas del mercado profundizan, diferencialmente según los intereses del capital monopolista y transnacional, las desigualdades y oposiciones sociales en el desarrollo urbano y regional interno e internacional. Avanza el proceso de homogeneización capitalista, fragmentaria y desigual del territorio de los países semicoloniales y semindustrializados, subordinada a la

sociedad y el territorio de los hegemónicos, factor de desigualdad social y territorial interna e internacional, contrario a la soberanía nacional. El caso mexicano es ilustrativo.

Los clásicos problemas urbanos, controlados o mediatizados en parte por la intervención del Estado, retoman un curso creciente, sobre todo en los ámbitos de la dotación de condiciones generales y particulares para la reproducción de la fuerza de trabajo y la protección ambiental, en los países desarrollados y, con mucha mayor agudeza, en los atrasados. El empobrecimiento generalizado y la austeridad en el gasto público social, elevan los déficits cuantitativos y cualitativos de condiciones materiales de vida en las ciudades, acentuando la segregación socio-territorial, la desigualdad y la brecha entre los asentamientos de las distintas actividades y clases sociales en el territorio.

A pesar del desmantelamiento del Pacto de Varsovia y la debilidad y fragmentación de la ex-URSS y su ejército, el despilfarro armamentista en los países capitalistas continúa, incentivado por su creciente intervencionismo político-militar global, en el NOM; aunque se han reducido los riesgos de conflagración mundial, el arsenal nuclear sigue existiendo y no parece próximo su desmantelamiento total. Además, siguen vigentes y tienden a exacerbarse los conflictos armados regionales y nacionales. En el marco formal de la democracia burguesa restringida, no necesariamente garantizada ni generalizada, la aplicación de las políticas neoliberales conlleva el reforzamiento del autoritarismo de los regímenes políticos sobre los trabajadores fabriles y el campesinado, y la férrea disciplina fabril impuesta por los grandes monopolios, en aras de la productividad y la competitividad internacional desigual y asimétrica; por ello, no es posible imaginar la desaparición de los conflictos sociales y su correlato, la represión del Estado burgués (Estados Unidos, Venezuela, Perú, Brasil, Colombia, Centroamérica, etc). La ampliación de las libertades formales, democráticas burguesas, no está generalizada, ni trae consigo, necesariamente, aquella de las libertades reales, de clase, cotidianas, que se contraponen a la explotación capitalista.

El individualismo se adueña de las conciencias y las prácticas sociales; la justicia social es sustituida en el discurso y la práctica estatal por el asistencialismo discrecional, por una solidaridad que se asemeja a la caridad pública, que no crea derechos ni pretende continuidad. La competencia entre capitalistas y entre trabajadores se acentúa, pero reducida al ámbito de los individuos, desregulada y desinstitucionalizada. Crece el consumismo, depredador del hombre y la naturaleza, convertido en el objetivo central de productores y consumidores, como soporte y máscara de la acumulación de capital. La cultura se banaliza y extranjeriza según el modelo USA, haciéndose más mercantil y utilitaria, desdibujando las identidades nacionales. La drogadicción y el alcoholismo se multiplican, en razón directa a la muerte de los grandes proyectos sociales, destruyendo simultáneamente a las naciones envueltas en el torbellino violento del narcotráfico y su lumpenburguesía mafiosa, y a aquellas donde las masas están hundidas en la drogadicción (Kalmanóvitz, 1991). La violencia individual, el resurgimiento de epidemias milenarias como el Cólera, las nuevas enfermedades simbolizadas por el SIDA, afectan sobre todo a las masas populares, más indefensas.

La exacerbación de las contradicciones sociales y territoriales no permite avizorar el sueño ideológico americano, aparentemente compartido hoy por el mundo entero, del "fin de la historia", de los grandes proyectos de transformación, de la lucha de clases, de razas y de géneros; por el contrario, presagian un futuro mediato de nuevas confrontaciones sociales e internacionales.

5. Las crisis teóricas y el retorno al pasado.

La crisis social global ha afectado por igual al campo del aparente vencedor y del vencido; y como es lógico, a las teorías que sustentaban ideológicamente y justificaban prácticamente su funcionamiento. El camino tomado ha sido un retomo al pasado en las teorías y las ideologías. La crisis económica del capitalismo y su reestructuración, trajeron consigo la "contrarrevolución antikeynesiana" sistematizada en el "monetarismo", que busca cartas de nobleza en el pensamiento clásico burgués y reifica el neoclasicismo de la época de consolidación del capitalismo monopolista, para sustentar su ataque a la intervención estatal (Kalmanovitz,1983; Guillén Romo,1984 y 1990). El idealismo materialista hegeliano, criticado por Marx, renace de las cenizas y se enlaza con Weber y se deforma para justificar la "doctrina Reagan-Bush" que idealiza al capitalismo como el único, último e ideal modo de producir, intercambiar, gobernar y vivir. La democracia americana de los fundadores del imperio, a cuyo nombre se ha oprimido y esclavizado a muchas naciones y generaciones, se identifica espúreamente al ideal humano universal de libertad, para imponer la democracia burguesa como la única aceptable y, por lo tanto, dotada de derecho a intervenir económica, política y militarmente allí donde a su juicio no se la practique.

En el otro "campo socialista", en acelerada descomposición, la burocracia estalinista en proceso de conversión en burocracia burguesa y burguesía burocrática, justifica la restauración autoritaria desde arriba del capitalismo semicolonial, acusando al marxismo de los errores y crímenes del estalinismo, y recurre a la teoría burguesa clásica, mal conocida y peor entendida, decorada con pinceladas socialdemócratas, en su ingenua y encubridora "economía de mercado socialmente orientada" (Iakovlev, 1991). Pero en definitiva, asume como propia toda la ideología neoliberal y se convierte en la principal, pero débil aliada de las potencias capitalistas hegemónicas y su "Nuevo Orden Mundial" intervencionista. El nacionalismo renace: en las masas como ideología para enfrentar el viejo centralismo autoritario estalinista y el nuevo centralismo restaurador burgués; en la burocracia estalinista "reformada", para incrementar su poder político por la fragmentación y mejorar las condiciones de su tránsito hacia la clase burguesa. En ambos casos, el resultado es la subordinación vergonzante a la internacionalización del capital, la globalización del mercado mundial y los grandes bloques económicos, negación de la autodeterminación, la soberanía y la cultura nacional. El anticomunismo, el antimarxismo, el antileninismo exacerbados justifican la represión contra quienes se oponen, desde muy diversas posiciones, al entierro del socialismo como proyecto y al retomo al ayer en condiciones de explotación salvaje.

El desgaste del modernismo y sus grandes proyectos o "metarelatos" de modernización burguesa o proletaria, en el capitalismo o el socialismo, cuyas "promesas" no han sido cumplidas, ha dado lugar al surgimiento de una generación de artistas (literatos, pintores, escultores, etc.), arquitectos y urbanistas, filósofos y científicos sociales que niegan su vigencia histórica y anuncian la llegada de la posmodernidad. Se erigen en críticos y verdugos de la modernidad, sus grandes teorizaciones, sus filosofías de la historia y sus utopías, postulando en cambio el dominio de "la diferencia", "la discontinuidad", "la deconstrucción" y la "diseminación". Su rechazo a los totalitarismos y las burocracias, justo pero carente de análisis de sus determinaciones esenciales, establece una falsa identidad entre estos y los proyectos globales o totalizantes de cambio social, y lleva a su negación como parámetros de la crítica de lo realmente existente. Su aceptación pasiva y mistificadora del tecnologismo capitalista, particularmente de la cibernización y la informatización consumista, conducen a una pretendida, irreal y paradójicamente utópica, "sociedad informatizada con libre acceso a las memorias y bancos de datos", que excluye los consensos sociales. Su "sujeto (social) débil" lleva al abandono de la justicia social y la protección de los débiles y oprimidos. Su "fin de todo proyecto y normativa histórica totalizante", su "relativismo cultural", caen en la aceptación, solo aparentemente democrática, de la dispersión total y la negación de toda utopía o propuesta de cambio

social. Su "localismo", que oculta la naturaleza de las hegemonías económicas y político-militares reales y las tendencias globalizantes e internacionalizadoras actuales, excluye los proyectos nacionales de autodeterminación e independencia (Mardones, 1990). En definitiva, los posmodernistas llegan a una contradictoria aceptación acrítica de uno solo de los metarelatos modernizadores, el capitalista, en su castrada realidad neoliberal actual. Se trata, por tanto, de una postura neoconservadora por esencia (Habermas, 1984; Mardones, 1990). Sin embargo, quiénes defienden perspectivas críticas de izquierda de la modernidad, postulan que debe "completarse" la tarea incompleta e inconclusa de la modernidad (Habermas, 1984; Berman, 1982), o trascenderse mediante la revolución social (Anderson, 1984). El debate apenas está abierto, en un archipiélago de mil pequeñas batallas inconclusas [3].

El tránsito hacia la hegemonía mundial consensada entre los "7 grandes" capitalistas, vehiculada por las transnacionales y el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, se cruza en sentido opuesto con el regreso ideológico y teórico al pasado, simbolizado en la sustitución de Marx y Keynes por Malthus y Hayek, la restauración de San Petersburgo, alemán y zarista, como nombre de la ciudad soviética de Leningrado, y el reemplazo de la bandera roja de Octubre por la de tiempos del Zar en Rusia.

6. Las encrucijadas de las teorías urbanas.

La teoría urbana no podía dejar de expresar la crisis global de la teoría social, en sus dos vertientes fundamentales, de la cual es concreción y/o particularización. En el pasado, ninguna de las vertientes había llegado a constituir una teoría completa y sistemática de los fenómenos territoriales (regionales y urbanos); fueron elaboraciones sectoriales, parcelarias, incompletas y asistemáticas; en la mayoría de los casos, su apropiación por los teóricos y, sobre todo, por los prácticos, era insuficiente, superficial, poco rigurosa y asistemática, siempre subordinada al pragmatismo de las políticas. El efecto inmediato de esta crisis ha sido la generalización del empirismo descriptivo y/o el eclecticismo teórico y conceptual, que permiten evadir la toma de posición y el compromiso teórico y político, y adecuarse pragmáticamente a las circunstancias; o bien, la ideología neoliberal asumida como "teoría" justificativa de uso general. Simultáneamente, se ha iniciado, junto con la economía, la resurrección de las teorías muertas y su embellecimiento con vestiduras nuevas.

Hoy, como ayer, proliferan las descripciones minuciosas, los estudios de caso, los análisis comparativos poblados de cuadros y gráficos estadísticos, de las estructuras, formas o procesos territoriales, en los cuales la lectura o narración de las apariencias evita y suplanta el análisis de la esencia, se mantiene oculta la determinación social, los agentes reales involucrados, la responsabilidad de los sujetos históricos, y su solución aparece como el resultado del devenir cuantitativo, lineal y mecánico de los procesos privados espontáneos o, cada vez menos, de las acciones públicas. La totalidad compleja de los procesos y estructuras urbano-regionales reales se fragmenta en sus partes constitutivas, cada una de las cuales se analiza por sí misma, autónomamente, sin tener en cuenta las determinaciones estructurales, ni su integración en los procesos globales, que desaparecen en la particularidad. O bien, interpretaciones eclécticas, en las que en la aparente explicación se usan conceptos de diversos orígenes, desprovistos de contenido, desligados de la unidad teórica que los produjo, por fuera de una legalidad científica y lógica que los llene de contenido explicativo, extraídos de cuerpos teóricos distintos o abiertamente contrapuestos, sumados o yuxtapuestos al azar o según las conveniencias, dando por resultado textos y discursos inútiles para unos y otros, que no aportan ningún conocimiento. Dotados de una inexplicable atemporalidad histórica, sobreviven y renacen los planteamientos de "las plazas centrales" de Christaller y Losch, la "ecología urbana" de la Escuela de Chicago, los "tipos ideales" de Weber, la "ley de la gravedad" de Reilly, el

"continuo folk-urbano" de Redfield, y otras muchas "teorías" que en su tiempo, no llegaron a explicar objetivamente los objetos históricos de análisis sobre los que se construyeron, pero que son mantenidos vivos por la ideología social o la de los investigadores.

6.1. El neoliberalismo como ideología práctica.

El neoliberalismo no es una teoría; es una ideología de clase, materializada en un conjunto de políticas prácticas, pragmáticas, que se sustentan en viejas o nuevas teorías parcelarias, apropiadas fragmentariamente de acuerdo a las conveniencias, o las genera como justificación, en diversos ámbitos de la vida social. Estos fragmentos o parcelas se reviven o readecúan a la explicación de los fenómenos y procesos, o se "modernizan" de acuerdo a las necesidades y circunstancias prácticas.

Dos casos ejemplares en el ámbito de lo urbano en América Latina son el discurso actual de la moribunda planificación urbana y regional y las interpretaciones de la "informalidad". En el discurso de la planeación urbano-regional, contrapuesto en esencia al neoliberalismo, pero que aún se mantiene por conveniencias de legitimación política gubernamental o de subsistencia profesional, parece que nada en la sociedad ha cambiado; se siguen manteniendo los mismos diagnósticos, objetivos, procedimientos, instrumentos e instituciones que en el período anterior al inicio de la aplicación de las políticas neoliberales, el proceso de reestructuración capitalista y de reforma del Estado que, por su propia objetividad, están determinando la extinción de la planeación indicativa como medio de intervención del Estado sobre el territorio. Sus apoyos teóricos fueron, cuando el planteamiento se hizo por primera vez, y siguen siendo hoy día, las técnicas de la "regionalización" y la "jerarquización de las ciudades", la "teoría de la polarización" de François Perroux de clara filiación keynesiana, los métodos del "diseño urbano" y las políticas derivadas de la intervención planificada del Estado, hoy rechazadas por el neoliberalismo (Pradilla, 1990). El resultado son textos cristalizados y retóricos que entran en contradicción con el discurso de los agentes estatales, la política económica y social real, las prácticas estatales concretas y las teorías ideológicas que las sustentan [4].

En la interpretación más vulgar del "sector informal" en América Latina (De Soto, 1986), en los juicios de valor explicativos y las propuestas de solución de la problemática, nos encontramos a la vez con un grave desconocimiento de la historia, un claro predominio de los valores ideológicos neoliberales, y conceptos y explicaciones tomados en préstamo a la "teoría de la marginalidad" según DESAL y la apología Turneriana de la autoconstrucción de los años 60s, que a pesar de haber sido desmontados pieza por pieza por la crítica (Singer, 1973; Pradilla, 1975 y 1988), resurgen a la sombra del neoliberalismo, ideología del gran capital monopolista, populistamente adecuada a los sectores populares. Otras versiones críticas de la "informalidad" (Portes, 1989), se derivan a su vez de la "marginalidad estructural" y la "teoría de la dependencia", variantes críticas radicales del keynesianismo cepalino y de la marginalidad desaliana, que no llegaron a romper el cordón umbilical con sus progenitoras (Kalmanovitz, 1983).

6.2. El derrumbe de la teoría urbana eurocomunista.

La única tentativa hecha a nombre del marxismo, para constituir una "teoría urbana" global fue la llevada a cabo por la escuela francesa eurocomunista (Castells, Topalov, Lojkine, Borja, Preteceille, etc.), apoyándose en el estructuralismo marxiano de Althusser, la "teoría del capitalismo monopolista de Estado" de Boccara y la línea de la "transición democrática, pacífica y parlamentaria al socialismo" planteada por los partidos comunistas europeos hasta la crisis del "socialismo real". Durante más de una década fue la corriente de análisis dominante en la investigación urbana de izquierda en Europa y Latinoamérica. Como sus tres fuentes, presentaba serios problemas desde el punto de vista de la teoría y

el método marxista, inconsistencias internas y serias limitaciones para su aplicación al análisis concreto de las realidades concretas, puestas en evidencia por la crítica (Theret y Wieviorka, 1978; Theret, s/f; Pradilla, 1981 y 1983). El abandono del intervencionismo estatal keynesiano y la generalización de las políticas neoliberales en los países capitalistas avanzados, dio un golpe mortal al núcleo básico de la teorización del CME y sus derivaciones; la crisis del "socialismo real" y de los partidos comunistas europeos, cuya línea política tenía profundas raíces en el estalinismo, fue el puntillazo final. Algunos de sus autores no esperaron el derrumbe y cruzaron el puente a la socialdemocracia, estructural y prácticamente neoliberalizada; otros, más rigurosos y comprometidos, buscan nuevas alternativas desde otras posturas del marxismo. Algunos de sus conceptos han ingresado al libre mercado del eclecticismo, lo que obviamente no es la culpa de sus autores, sino de los eclécticos que los usan.

Por su lógica interna, esta "teoría urbana" desvió a los investigadores del análisis de la relación economía-territorio y más particularmente, producción-territorio y explotación de la fuerza de trabajo-territorio; los centro en la problemática de los mal llamados "medios de consumo colectivo" gestionados por el Estado y en la contradicción reduccionista Estado-movimientos sociales urbanos, excluyendo las implicaciones territoriales de las prácticas y la lucha de los trabajadores y el capital en sus múltiples manifestaciones y, al mismo tiempo, mistificó las políticas estatales y los movimientos sociales de base territorial. Además, insertó el todo en una mecánica lineal ahistórica de creciente intervención estatal, de corte evolucionista que no resistió siquiera los primeros impactos de la política neoliberal. Aunque en sus inicios esta corriente significó un importante avance en relación a la impotencia explicativa o el ocultamiento ideológico de las teorías burguesas, o al dogma impuesto por el estalinismo, luego cerró las puertas que había abierto. Como afirma Lucio Kowarick, llevó a la investigación urbana a un contradictorio zig zag entre unas "estructuras sin sujetos" y unos "sujetos sin estructuras". En consecuencia, hoy carecemos de instrumentos teóricos y conocimiento científico suficiente sobre el impacto regional y urbano, presente y futuro, de la reestructuración capitalista.

6.3. Las carencias de las derivaciones territoriales de la teoría regulacionista.

A mediados de los 70s, se inició el desarrollo de una nueva corriente teórica que, según sus propios integrantes, surgió en mayor o menor medida de la articulación sincrética entre el marxismo y el keynesianismo: la "Teoría de la regulación". (Boyer, 1989, 38). Se ubica en el análisis económico, sin pretender construir una explicación de otras esferas de la vida social y de la sociedad en su conjunto. Su aporte más importante se localiza en el análisis histórico detallado de las estructuras económicas, particularmente las productivas, capitalistas nacionales, en especial de:

a) los diferentes "régimenes de acumulación", entendidos como "el modo de distribución y de reasignación sistemática del producto social que logra en un período prolongado, cierta adecuación entre la transformación de las condiciones de producción (volumen de capital invertido, distribución entre las ramas y normas de producción) y las transformaciones en las condiciones del consumo final (normas de consumo de los asalariados y de las otras clases sociales, gastos colectivos, etc.)";

b) el "modo de regulación", o "el conjunto de las formas institucionales, redes, normas explícitas o implícitas, que garantizan la compatibilidad de los comportamientos dentro del marco de un régimen de acumulación, de acuerdo al estado de las relaciones sociales, y más allá de las contradicciones y del carácter conflictivo de las relaciones entre los agentes y los grupos sociales", es decir, las regulaciones de la relación salarial, de la reasignación del capital-dinero, de la reproducción y la administración del dinero, y de las

formas de lo jurídico a lo económico, de las intervenciones del Estado. (Lipietz, 1984, 117 a 119);

c) el estudio detallado de la naturaleza de los procesos de trabajo y del papel de la tecnología en ellos, en los diferentes "regímenes de acumulación" (Coriat, 1976, 1990, 1991), aspecto poco desarrollado en la teoría económica y casi totalmente olvidado en el análisis territorial y, particularmente, urbano.

Las críticas a esta teorización desde el punto de vista del marxismo, han sido ásperas. Se señala en lo metodológico, como problemáticos, su eclecticismo genético, su estructuralismo, la fragmentación categorial, el "articulacionismo", y el espontaneísmo al que conduce su concepción de las relaciones entre los sujetos sociales (Psychopedis, S/ f). Esta teoría tiene como primer límite, el abandono de la ley del valor, piedra clave de la teoría marxista, sustituida como núcleo explicativo del funcionamiento del capital, por formas fragmentadas de regulación. Un segundo límite es, en su ámbito de análisis, la separación que establece entre las que considera "leyes objetivas del funcionamiento del capital", y la lucha de clases, lo que le impide, a la vez, ser útil para el análisis de las relaciones capital-trabajo asalariado en la esfera económica, y para comprender la relación entre esta y la política en su nivel más general (Halloway, 1990; Pelaez y Halloway, 1990). Un tercer límite, en un ámbito esencial para el análisis de la economía en la actualidad, sobre todo en el caso de las sociedades semicolonias, y para el estudio de sus procesos territoriales, es la ausencia de interpretación de las relaciones capitalistas a escala mundial y, por tanto, del desarrollo desigual entre países y de la dominación internacional de unos sobre otros. Finalmente, su restricción al ámbito económico, sin tener en cuenta las estructuras políticas e ideológicas en general, es decir, la ausencia de constitución teórica de la totalidad social y de la inserción de lo económico en ella. Se reduce así la potencialidad de sus aportes para el análisis pormenorizado de la esfera productiva en las distintas fases del desarrollo capitalista, que constituye su mérito primordial.

Estas limitaciones son muy evidentes cuando se intenta pasar de la esfera de lo productivo o lo económico, a la del "espacio" regional y urbano propio de un "modo de regulación" (Laborgne y Lipietz, 1987; Laborgne y Lipietz, 1989; Benko y Lipietz, 1991). Reconocemos la importancia crucial de las determinaciones de las condiciones concretas de funcionamiento de la producción industrial ("pre-fordista", "fordista" o "pos-fordista" según la periodización establecida por los regulacionistas para el capitalismo) sobre lo regional y urbano, ignorada generalmente por las teorizaciones anteriores. Creemos que allí se encuentra su aporte y debemos integrar este aspecto a la elaboración. Sin embargo, el territorio se conforma a partir del despliegue del conjunto de las relaciones sociales, económicas, políticas e ideológicas (Pradilla, 1983), por lo cual los esbozos de análisis regional y urbano regulacionistas, todavía poco desarrollados, son, o bien parcelarios, o definitivamente extrapolaciones mecánicas del ámbito de la producción en sentido estricto, al de la totalidad social, territorial o urbana. Las formas de teorización, periodización y modelización del desarrollo de la estructura productiva capitalista en la fase "posfordista", conducen a modelos "espaciales" cerrados, desarticulados y fragmentados unos de otros ("vía neotayloriana", "vía californiana" y "vía saturniana") (Laborgne y Lipietz, 1987), que aunque arrojan luces sobre el impacto de los cambios en los procesos productivos sobre la localización industrial, su territorialidad y sus efectos sobre otros elementos de la estructura territorial, no logran dar cuenta de las complejas realidades sociales y territoriales que produce su desarrollo desigual y combinado en estos tres niveles; menos aún, de sus relaciones complejas con otras esferas de la vida social y, por tanto, de las estructuras físicas, profundamente imbricadas en la totalidad territorial y, más precisamente, en la urbana.

TEXTO

Las primeras aplicaciones de la teoría regulacionista al análisis de las estructuras territoriales latinoamericanas añaden a las anteriores limitaciones: a) la aplicación esquemática, casi nominalista, y poco profunda de los conceptos generales de la teoría; b) el uso o trasplante de "formas" económicas y territoriales elaboradas a partir del análisis histórico concreto de otras realidades nacionales, a la situación latinoamericana, sin mediar su comprobación empírica o lógica; c) la falta de investigaciones históricas sobre la región o países concretos, utilizando las herramientas teórico-metodológicas regulacionistas, que validen la existencia del "fordismo periférico", la identidad entre reestructuración neoliberal y tránsito al "posfordismo periférico", la presencia de una o las "vías espaciales" lipietzianas, y determinen sus características particulares; y d) la ausencia, constitutiva de la teoría, de un método de interpretación de la inserción subordinada de las sociedades y los territorios latinoamericanos en el sistema capitalista mundial, en el campo de fuerzas geoeconómicas y geopolíticas de Estados Unidos, y sus relaciones de hegemonía y dominación concretas, y sus expresiones territoriales (Storper, 1989). En la medida que empiezan a aumentar los adeptos de esta teoría en la región, será necesario ampliar la crítica y el debate en torno a ella.

7. El marxismo no ha muerto.

"Uno no puede morir antes de nacer. El comunismo no está muerto porque no ha nacido todavía. Lo mismo se puede aplicar al socialismo. Lo que los medios de comunicación occidentales llaman los estados comunistas y la ideología de oriente socialismo realmente existente tampoco fueron tales." (Lowy, 1991, 49).

La euforia burguesa sobre la muerte del marxismo como teoría y del socialismo como proyecto histórico-social, y el "fin de la historia" como eternización del capitalismo, es al menos prematura, y llena de un comprensible pero vacío triunfalismo. Las contradicciones orgánicas del capitalismo que dieron origen a la lucha revolucionaria de los trabajadores y a la construcción de la teoría marxista siguen estando presentes; en muchos casos, se han agudizado. La opresión política de clase y el papel del Estado burgués en ella, los estrechos límites formales de la democracia parlamentaria, la explotación de los trabajadores por el capital, el costo de las crisis de la acumulación capitalista pagado por las masas y su presencia periódica, la desigualdad en el desarrollo capitalista, la agudeza de los conflictos entre burguesías imperialistas, las hegemonías internacionales y su dominio sobre los países atrasados, la opresión sobre las minorías étnicas y nacionales, etc., siguen exigiendo la presencia de teorías críticas de la desigualdad y la injusticia social, y seguirán generando enfrentamientos entre las clases sociales y luchas por el poder político y económico, independientemente de las teorías o los teóricos. Los sucesos conflictivos de la liquidación del "socialismo real" en la Ex-URSS, de la separación de sus repúblicas y de la lucha por el poder en Georgia, y la guerra civil en Yugoslavia, son otras tantas pruebas de ello.

En los países latinoamericanos y del Tercer Mundo, el autoritarismo y la violencia con que ha sido aplicado el modelo neoliberal, y el fantasma de la pobreza extrema agudizada por la crisis y las políticas para superarla, añaden un componente moral y humanístico a esta objetividad. De hecho, los conflictos ya se están presentando, con este signo, en Venezuela, Perú, Brasil, Argentina y Centroamérica.

Lo que se derrumbó en los países del Este fue el estalinismo como religión dogmática y excluyente y su régimen de dictadura burocrática represiva y economía estatal centralizada burocráticamente, que tuvieron poco que ver con el materialismo histórico-dialéctico como teoría y las ideas generales planteadas por Marx, Engels, Lenin y Trotsky

para el desarrollo de la transición al comunismo: fin de la explotación de clase; desalienación del trabajo asalariado; autoorganización de los trabajadores; propiedad colectiva socializada de los medios de producción; democracia proletaria directa; desaparición de las clases sociales; extinción del Estado y sus medios de coerción; supresión planetaria del modo de producción capitalista; liberación de las capacidades individuales; etc. La oposición entre marxismo y estalinismo, que llegó a ser antagónica, está demostrada por la sacralización religiosa y dogmática de los textos marxistas, en la URSS y todos los países "socialistas", la feroz persecución inquisitorial de los teóricos marxistas críticos y autónomos llevada a cabo por la burocracia estalinista y la esclerosis total del pensamiento oficial e intelectual, que no produjo en el campo de las ciencias sociales, en 6 décadas, nada de interés que expresara su desarrollo.

Sin embargo, la caída del socialismo real arrastró detrás de sí al movimiento revolucionario, en la medida que fue dirigida por expresiones políticas burocráticas o burguesas y proimperialistas y no por una dirección revolucionaria de los trabajadores. Constituye sin lugar a dudas una derrota histórica, quizás la más grave en la historia del capitalismo, de las masas trabajadoras, que les arrebató las conquistas logradas mediante su lucha. Se trata de una crisis política del movimiento revolucionario anticapitalista, y no de una crisis teórica del pensamiento marxista revolucionario, que ha estado en la base de todas las corrientes críticas innovadoras del conocimiento en las ciencias sociales, humanas y de la conducta, por la positiva o la negativa, incluyendo el campo de lo territorial, urbano y regional, desde mediados del siglo pasado hasta nuestros días. La identificación estalinismo-comunismo-marxismo, es uno de los productos de la conjunción de la demagogia burocrática y de la propaganda anticomunista burguesa, cuya base objetiva y efectividad no podemos negar.

El marxismo como teoría y método sigue conservando toda su validez para el análisis de la estructura y las contradicciones del régimen capitalista de producción, que no han cambiado por el derrumbe del "socialismo real", y también para analizar críticamente lo que fue o no fue este último. Por lo tanto, a pesar del paso de muchos intelectuales y militantes al campo del neoliberalismo, y la agresiva campaña publicitaria en su contra, seguirá siendo una herramienta del conocimiento científico y de la lucha contra la explotación y la opresión nacional y de clase. Ahora, se ha desembarazado de las mordazas y grilletes que le colocó durante décadas el estalinismo, de su sombra nefasta, lo cual, al menos, es una ganancia. Ahora, su desarrollo podrá ser libre y democrático; pero, también, deberá ser mucho más riguroso, científico, si quiere sobrevivir, lo cual es otra ventaja dado el nivel de vulgarización e inconsistencia al que había sido llevado por la moda y por la charlatanería. El balance crítico de lo que fue el "socialismo real", el estalinismo, y de sus diferencias esenciales con el pensamiento marxista, forma parte esencial de este proceso de reconstrucción.

En el campo del análisis de las crecientes expresiones territoriales de las contradicciones sociales, del sistema de soportes materiales de la vida social (Pradilla, 1983, Cap. I), donde la teorización marxista es muy incompleta, llena de pistas erráticas y poco apropiada científicamente por una gran parte de los investigadores, la tarea inmediata será la recuperación y sistematización de los aportes producidos por la crítica de las teorizaciones burguesas y de aquellas que se presentaron como marxistas, su profundización autocrítica y su aplicación creativa al análisis de los procesos concretos. Es necesario un enorme trabajo de sistematización rigurosa, de apropiación profunda, de reorientación de sus líneas de trabajo hacia el campo de las contradicciones fundamentales, de aplicación creadora y abierta a las realidades del presente, de desdogmatización, de articulación propositiva con los movimientos sociales democráticos y anticapitalistas, sin impedir su autonomía. Se trata de recuperar el carácter libertario y democrático popular que siempre tuvo el marxismo.

Pensamos que la tarea inmediata más importante es criticar sistemáticamente la ideología neoliberal, sus políticas y prácticas económicas, sociales y territoriales, ir develando las profundas contradicciones sociales y territoriales que agrava o genera su aplicación universalizada, y la transformación de las demandas y reivindicaciones territoriales de los movimientos sociales populares, democráticos y anticapitalistas en nuevas utopías viables, dotadas de capacidad social y realidad, tendientes a la transformación de las actuales estructuras sociales y territoriales decadentes, irracionales, opresoras y destructivas. Desde finales del siglo XVIII, con los "socialistas utópicos" franceses e ingleses (Choay, 1965, Cap. I; Benévolo, 1967; Ragón, 1979), pasando por los rusos pre y pos revolucionarios (Berman, 1982, 252; Ceccarelli, 1970), las utopías urbanas han formado parte del acervo anticapitalista; la burguesía también ha generado sus utopías urbanas como la "ciudad jardín", la "ciudad lineal", la "ciudad radiante", "broadacre city", el "desarrollo regional armónico", etc., como recetas, estructuralmente contradictorias, para resolver los graves problemas generados por la "economía de mercado"; ni siquiera los posmodernistas han dado argumentos suficientemente sólidos para renunciar a esta rica tradición histórica.

Este es el reto para quiénes pensamos que la crisis actual no ha significado el fin de la explotación del trabajo por el capital, ni de los antagonismos sociales, ni el "fin de la historia", con el triunfo final y definitivo del capitalismo "realmente existente". Será continuar nadando contra la corriente hegemónica, ahora más fuerte que nunca.

CITAS:

[*] Profesor titular del Departamento de Teoría y Análisis, División de Ciencias y Artes para el Diseño, adscrito al Doctorado en Ciencias Sociales, Area Sociedad y territorio, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco. Profesor de asignatura. Doctorado en Urbanismo, División de Estudios de Posgrado, Facultad de Arquitectura, Universidad Nacional Autónoma de México. Investigador Nacional, Sistema Nacional de Investigadores.

[1] Usamos la denominación "neoliberal", en la medida que es la que se ha popularizado universalmente; sin embargo, creemos que la apropiada sería "neoconservadora", pues esta ideología y sus políticas, aunque formalmente se sustenta en el liberalismo de los orígenes del capitalismo, no contiene sus valores democráticos, nacionalistas y antiimperialistas, y ha sido aplicada por las fuerzas sociales y políticas más conservadoras, en muchas ocasiones mediante el recurso al autoritarismo y la coerción. En realidad, sus fuentes más vivas y concretas se ubican en el pensamiento económico y político del período de consolidación del capitalismo monopolista y el imperialismo, de finales del siglo XIX y principios del XX.

[2] Citemos solamente algunos datos periodísticos. El Secretario General de la ONU afirmó que en el Tercer Mundo hay actualmente mil millones de pobres (La Jornada, 11-IX-1991). El Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo ubica a 370 millones de latinoamericanos (el 62% del total) en la situación de pobreza extrema (La Jornada, 18-VIII-1991). En Brasil, el país capitalista más desarrollado de América Latina, el número de desnutridos o hambrientos alcanza a 100 millones de personas y, por ello, en el Nordeste de ese país ha surgido una "nueva raza" de enanos (La Jornada, 28-XI y 10-XII-1991). La oficina del Censo de Estados Unidos calcula en 33,6 millones el número de pobres en ese país en 1990, un 13,5% más que en 1989 (La Jornada, 27-IX-1991). Un tercio de los niños de Washington, capital de EUA, la nación más rica y poderosa del Orbe, viven en la indigencia o en la calle (La Jornada, 11-V-1991 y 19-IX-1991). El listado empírico podría continuar indefinidamente.

[3] Aumenta cada día la literatura en torno a este debate; a título referencial, señalamos: Berman, 1982; Casullo, 1989; Harvey; 1990; Lyotard, 1989; Picó, 1988; y Vattimo y otros, 1990.

[4] Es el caso de la sección de "población, desarrollo regional y urbano" del Plan Nacional de Desarrollo 1989-1994 del Gobierno mexicano, que en gran medida reproduce lo planteado en el Plan Global de Desarrollo 1980-1982 y más concretamente en el Plan Nacional de Desarrollo Urbano 1978, cuando las condiciones económicas, la política y la ideología eran muy diferentes a las actuales.

BIBLIOGRAFIA:

Almeyra, Guillermo (1991): Ex-URSS-CEI. Un pasado que parece mejor, un futuro que atemoriza. Uno más Uno. 17-XII-1991. México D.F.

Anderson, Perry (1984): "Modernidad y revolución" en Casullo Nicolás (Comp.) (1989): El debate modernidad... Op. Cit.

Benevolo, Leonardo (1967): Orígenes de la urbanística moderna. Editorial Tekne. Buenos Aires. 1967.

Benko, Georges y Lipietz, Alain (1991): Posiciones en el nuevo debate regional. en Ramírez, Blanca R (Comp.) (1991): Nuevas tendencias en el análisis regional. Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco. México D.F. 1991.

Bernan, Marshall (1982): Todo lo sólido se desvanece en el aire. Siglo XXI Editores. México D.F. 1988.

Bensald, Daniel (1978): Revolución socialista y contrarrevolución burocrática. Editorial Fontamara. Barcelona. 1978.

Bihl, Alain (1991): Du "grand soir" à "l'alternative". Les éditions ouvrières. Paris . 1991.

Boyer, Robert (1989): La teoría de la regulación: un análisis crítico. Editorial Humánitas. Buenos Aires. 1989.

Castells, Manuel (1990): "El fin del comunismo". en Semanal No.48. 12 de mayo de 1990. La Jornada. México D.F.

Casullo, Nicolás (Comp.) (1989): El debate modernidad - posmodernidad. Editorial Puntosur, Buenos Aires. 1989.

Ceccarelli, P. (Comp.) (1970): La construcción de la ciudad soviética. Editorial Gustavo Gili. Barcelona. 1972.

Choay, Françoise (1965): L'Urbanisme. Utopies et réalités. Editions du Seuil. Paris. 1965.

Coriar, Benjamín (1990): L'atelier et le robot. Christian Bourgois Editeur. Paris. 1990.

Coriar, Benjamín (1991): Penser à l'envers. Travail et organisation dans l'entreprise japonaise. Christian Bourgois Editeur. Paris. 1991.

De Soto, Hernando (1986): El otro sendero. Editorial Diana. México D.F. México. 1987.

Foxley, Alejandro (1988): Experimentos neoliberales en América Latina. Fondo de Cultura Económica. México D.F. 1988.

Guillén Romo, Héctor (1984): Orígenes de la crisis en México 1940/1982. Ediciones Era. México D.F. 1984.

Guillén Romo, Héctor (1990): El sexenio de crecimiento cero. Ediciones Era. México D.F. 1990

Gorbachev, Mijail (1987): Perestroika. Editorial Diana. México D.F. 1991.

Gunn, Richard (1990): Marxismo, metateoría y crítica. Fotocopia. s/l.

Gunder Franck, André (1988): El desafío de la crisis. Editorial Nueva Sociedad. Caracas. 1988.

Habermas, Jurguen (1984): Modernidad, un proyecto incompleto. en Casullo, Nicolás (Comp.) (1989): El debate modernidad... Op. Cit.

Harvey, David (1990): The condition of postmodernity. Basil Blackwell. Cambridge. USA. 1990.

Halloway, John (1990): El capital es lucha de clases (y los osos no son cariñosos). Fotocopia. s/l.

Hirsch, Joachim (1990): Fordismo y posfordismo. La crisis social actual y sus consecuencias. Fotocopia. s/l.

Iakovlev, Alexander (1991): Ce que nous voulons faire de l'Union Sovietique. Editions du Seuil. Paris. 1991.

Jessop, Bob (1990): Osos polares y lucha de clases: mucho menos que una autocrítica. Fotocopia. s/l.

Kalmanovitz, Salomón (1983): El desarrollo tardío del capitalismo. Un enfoque crítico de la teoría de la dependencia. Siglo XXI Editores. Bogotá. 1983.

Kalmanovitz, Salomón (1991): Violencia y narcotráfico en Colombia. en El Ojo del Huracán No. 8. Agosto - octubre 1991. Caracas.

Leborgne, Daniele y Lipietz, Alain (1987): New technologies, new modes of regulation: some spatial implications. International Conference "Technology, restructuring and urban-regional development" Dubrovnik. Yugoslavia. Junio 1987.

Leborgne, Daniele y Lipietz, (1988): Flexibilité defensive ou flexibilité offensive: les defis des nouvelles technologies et de la competition mon diales. Conferencia Internacional "Trends and challenges of urban restructuring". Río de Janeiro, Brasil. Septiembre de 1988.

Lipietz, Alain (1984): La mundialización de la crisis general del fordismo: 1967/1984. en ECONOMIA: TEORIA Y PRACTICA No. extraordinario 1. DCSyH. UAM-X. México D.F. México 1984.

Lowy, Michel (1991): "Doce tesis sobre la crisis del 'socialismo realmente existente'", en *Dialectica* Año 15, No. 21. Invierno 1991. Universidad Autónoma de Puebla. Puebla, México.

Lyotard, Jean-Francois (1989): *La condición posmoderna*. Red Editorial Iberoamericana. México D.F. 1990.

Mandel, Ernest (1980): *Las ondas largas del desarrollo capitalista*. Siglo XXI Editores. Madrid. 1986.

Mandel, Ernest (1989): *¿Hacia donde va la URSS de Gorbachov?* Editorial Fontamara. México D.F. 1991.

Mandel, Ernest y Berger, Denis (1978): *La naturaleza de la URSS*. Editorial Fontamara. Barcelona. 1978.

Mardones, José María (1990): "El neoconservadurismo de los posmodernos". en Vattino, Gianni et al. (1990): *En torno a...* Op. Cit.

Palaez, Eloísa y Halloway, John (1990): *Aprendiendo a someterse: posfordismo y determinismo tecnológico*. Fotocopia. s/l.

Pico, Josep (Comp.) (1988): *Modernidad y posmodernidad*. Alianza Editorial. Madrid. 1988.

Portes, Alejandro (1989): "El sector informal: definición, controversias, relaciones con el desarrollo nacional". en Lungo Uelos, Mario (1989): *Lo urbano: teoría y métodos*. Editorial Universitaria Centroamericana. San José, Costa Rica. 1989.

Pradilla Cobos, Emilio (1975): "La ideología burguesa y el problema de la vivienda. Crítica de dos teorías", en Pradilla Cobos, Emilio (1987): *Capital, estado y...* Op. Cit.

Pradilla Cobos, Emilio (1981): "Mitos y realidades de los llamados 'movimientos sociales urbanos'". en Pradilla Cobos, Emilio (1987): *Capital, estado y...* Op. Cit.

Pradilla Cobos, Emilio (1984): *Contribución a la crítica de la "teoría urbana"*. Del "espacio" a la "crisis urbana". Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco. México D.F. 1984.

Pradilla Cobos, Emilio (1987): *Capital, Estado y vivienda en América Latina*. Editorial Fontamara. México D.F. 1987.

Pradilla Cobos, Emilio (1988): "Hernando de Soto: El otro sendero", en *Estudios Demográficos y Urbanos* No. 8. Mayo-agosto 1988. CEDDU, El Colegio de México. México D.F.

Pradilla Cobos, Emilio (1990): "Las políticas neoliberales y la cuestión territorial", en *Sociológica* No.12. Enero-abril 1990. DSCyH. UAM-A. México D.F.

Pradilla Cobos, Emilio (1991): *Crisis, modernización y territorio*. Inédito. Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco. México D.F. 1991.

Psychopedis, Kosmas (1990): *La crisis de la teoría en las ciencias sociales contemporáneas*. Fotocopia. S/l.

Ragon, Michel (1971): Historia mundial de la arquitectura y el urbanismo modernos. Tomo 1. Ideologías y pioneros 1800-1910. Editorial Destino. Barcelona. 1979.

Samary, Catherine (1991): "Europa Orienta/URSS. ¿El fin de una era?", en Imprecor - América Latina No.13. Mayo de 1991. Paris.

Sánchez Vásquez, Adolfo (1991): "¿De que socialismo hablamos?" en Dialectica Año 15 No. 21. Invierno 1991. Universidad Autónoma de Puebla. Puebla, México.

Singer, Paul (1973): "Urbanización, dependencia y marginalidad en América Latina", en Castells, Manuel (Comp.) (1973): Imperialismo y urbanización en América Latina. Editorial Gustavo Gili. Barcelona. 1973.

Storper, Michael (1988): "La industrialización y el desarrollo regional en el Tercer Mundo, con especial referencia al caso del Brasil", en Estudios Demográficos y Urbanos No.14. Mayo-agosto 1989. CEDDU, El Colegio de México. México D.F.

Theret, Bruno y Wieviorka, Michel (1978): Crítica de la teoría del capitalismo monopolista de estado. Editorial Terra Nova. México D.F. 1980.

Theret, Bruno (s/f): Le marxisme et la question urbaine: sur quel ques problèmes conceptuels posés par la contribution de J. Lojkine. Fotocopia. s/l, s/f.

Trossky, León (1937): La revolución traicionada. Juan Pablos Editor. México D.F. 1972.

Trossky, León (1938): El programa de transición. Bandera Socialista. México D.F. S/f.

Valenzuela Feijoo, José (1991): Crítica del modelo neoliberal. Facultad de Economía. Universidad Nacional Autónoma de México. México D.F. 1991.

Varios autores (1991): La reconversión industrial. FESCOL. Facultad de Economía, Universidad Nacional de Colombia. Bogotá.1991.

Vattino, Gianni et al. (1990): En torno a la posmodernidad. Editorial Anthropos. Barcelona. 1990.

Vuskovic, Pedro (1990): La crisis en América Latina. Un desafío continental. Universidad de las Naciones Unidas, Siglo XXI Editores. México D.F. 1990.